

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

Don Egidio Viganó

FISONOMIA DEL SALESIANO, SEGUN EL SUEÑO DEL PERSONAJE DE LOS DIEZ DIAMANTES

Roma, Fiesta de la Presentación del Señor, 1981

FISONOMIA DEL SALESIANO. SEGUN EL SUEÑO DEL PERSONAJE DE LOS DIEZ DIAMANTES.—Introducción. 1. «El modelo del verdadero Salesiano».—2. Importancia que dio al sueño Don Bosco.—3. Su importancia en nuestra tradición.—4. Su intérprete más agudo, don Felipe Rinaldi.—5. Descripción de nuestra fisonomía espiritual: el personaje - sus dos vistas: de frente y por la espalda.—6. El rostro: fisonomía - rasgos fundamentales - las atractivas facciones de Cristo.—7. El armazón: puesto central de la Obediencia - una Pobreza concreta - exigencias de la Castidad - sentido del Paraíso.—8. Lo específicamente salesiano.—9. Pérdida de su identidad: adulteración del rostro - desmoronamiento del armazón.—10. Llamamiento a la formación y al discernimiento vocacional con la mirada puesta en el futuro.—Conclusión.

Queridos hermanos:

Antes de nada, os invito a uniros al júbilo y a la esperanza de los numerosos hermanos de España, que celebran desde el 16 de febrero y durante todo este año el centenario del trasplante del carisma de Don Bosco a España. Con la cuarta expedición misionera, hacia finales de enero de 1881, salía de Turín, camino de Andalucía, Juan Branda con otros cuatro hermanos y un seglar para iniciar la presencia salesiana en Utrera. Les acompañaba y guiaba el intrépido Juan Cagliero, «especialista en este tipo de trasplante» en América desde hacía cinco años.

Hoy, España suma más de 3.200 entre Salesianos

e Hijas de María Auxiliadora, con numerosos misioneros y misioneras, más miles de Cooperadores, innumerables Antiguos Alumnos, un buen grupo de voluntarias de Don Bosco y muchísimos amigos esparcidos por todos los rincones de la nación. Aquellos «primeros» llevaban consigo el secreto de la fecundidad y la intrepidez del futuro. ¡Formados en Valdocco, tenían como modelo el corazón de Don Bosco!

Nosotros nos congratulamos con los hermanos de España por la intuición y generosidad con que han percibido y sabido compartir tan magnánimamente esta «experiencia del Espíritu Santo», sembrada con humildad en aquella su ciudad del sur.

Además, nosotros querríamos profundizar, imitando su compromiso espiritual para este año centenario, el secreto de aquel «modelo de verdadero Salesiano» de la primera generación.

Para ese fin nos podrá ser útil meditar atentamente sobre otra fecha memorable muy significativa para nosotros. El próximo mes de septiembre hace cien años que tuvo Don Bosco un sueño que hablaba muy claro del porvenir de su Carisma. Se trata del sueño de aquel «augusto personaje» que vestía «un rico manto» en el que lucían con un brillo intenso «diez diamantes de un tamaño y esplendor extraordinarios». Don Bosco lo tuvo en San Benigno Canavese la noche del 10 al 11 de septiembre de 1881¹.

1 MB 75, 183 y ss.

1. «El modelo del verdadero Salesiano»

El sueño se desarrolla en tres escenas.

En la primera el personaje encarna la fisonomía del salesiano. En la parte anterior de su manto

brillan cinco diamantes, tres en el pecho —«Fe», «Esperanza» y «Caridad»— y dos en los hombros —«Trabajo» y «Templanza»—. En el lado posterior lucen otros cinco diamantes, en que se lee, respectivamente: «Obediencia», «Voto de Pobreza», «Premio», «Voto de Castidad» y «Ayuno».

Don Felipe Rinaldi define a este personaje de los diez diamantes: «El modelo del verdadero salesiano» ².

2. ACS 55, 923.

En la segunda escena el personaje muestra la adulteración del modelo: su manto «había perdido el color, estaba apolillado y roto. Donde antes estaban los diamantes, había ahora un deterioro profundo producido por la polilla y otros diminutos insectos».

En la tercera escena aparece un «jovencito encantador con una túnica blanca bordada en oro y plata (...), con un aspecto majestuoso, pero dulce y amable». Es portador de un mensaje, y exhorta a los salesianos a «escuchar», a «comprender», a mantenerse «fuertes y animosos», a «dar testimonio con las palabras y con la vida», a «ser cautos en la aceptación» y en la formación de las nuevas generaciones, y a hacer crecer sana su Congregación.

Las tres escenas del sueño son animadas y sugerentes. Nos presentan una síntesis ágil, personificada y dramatizada de la espiritualidad salesiana.

El contenido del sueño implica sin duda, en la mente de Don Bosco, un importante cuadro de referencia para nuestra identidad vocacional. La elección y presentación orgánica de determinadas características hay que considerarla como un acreditado carné de identidad del rostro salesiano. En ellas encontramos un auténtico boceto de nuestra fisonomía. Por eso nos dice Don Bosco que cuidar tales características es asegurar el futuro de nuestra

vocación en la Iglesia, mientras que su descuido y olvido acaba con su existencia.

Al contar el sueño, Don Bosco hace observar dos datos: El primero, que el 10 de septiembre era «*un día que la Santa Iglesia dedica al glorioso Nombre de María*» (cfr. nota 1); el segundo, que los salesianos, reunidos en San Benigno Canavese, «*hacían ejercicios espirituales*», y a él le «*parecía que estaba paseando con los directores*». Son dos observaciones muy sugerentes para nuestra reflexión: lo que cuenta Don Bosco tiene una conexión especial con *María*: y además el argumento es especialmente oportuno para «*tiempos fuertes*» de recogimiento y «*profundización*», como son los ejercicios espirituales, y para *animadores* con una particular responsabilidad, como son los directores.

Un sueño que se dirige al salesiano en cuanto tal. Aquí no se habla directamente de los jóvenes, aunque evidentemente se oriente para su bien. Don Bosco nos habla a nosotros, en casa; a nosotros, reunidos para los ejercicios espirituales; a nosotros, animadores y educadores; se trata de un importante argumento de intimidad; nos pide una revisión de vida.

2. Importancia que Don Bosco da a este sueño

Aquel sueño le impresionó tanto a Don Bosco,

Nota 1. La fiesta del Santísimo Nombre de María fue establecida por el Beato Inocencio XI, como recuerdo de la victoria de los ejércitos cristianos contra los turcos, el 13 de septiembre de 1683. La fijó para el *primer domingo después de la Natividad de María*. El año 1881, del que habla Don Bosco en el sueño, el domingo después de la Natividad de la Virgen —es decir, después del 8 de septiembre— era precisamente el *día 10*, y, por tanto, era un «*día que la Santa Iglesia dedica al glorioso Nombre de María*». Más tarde, a comienzos de nuestro siglo, San Pío X, para no impedir un domingo, señaló la fiesta del Nombre de María para el día 12 de septiembre.

3. MB 15, 182.

«que no se contentó con exponerlo de viva voz, sino que lo transcribió»³.

En el archivo poseemos su texto autógrafo, el que Eugenio Ceria no pudo localizar para escribir el volumen 15 de las «Memorias Biográficas». Ahora nosotros, gracias al paciente y valioso trabajo de una hija de María Auxiliadora, podremos aprovechar incluso su edición crítica (cfr. nota 2).

Dicho texto data de algunas semanas después del 11 de septiembre. Lo cual revela la preocupación personal de Don Bosco por asegurar el conocimiento del sueño y su aprovechamiento en nuestra tradición vivida.

La minuta autógrafa tiene varias correcciones, y manifiesta no sólo «la angustia que Don Bosco suele sentir cuando redacta páginas destinadas a la divulgación escrita» (Pietro Stella, «Don Bosco nella storia della religiosità cattolica», vol. II, pág. 527), sino también el esfuerzo que hace para recordar con exactitud lo que ha visto en el sueño: un «esfuerzo

Nota 2. Cecilia Romero, «I sogni di Don Bosco - Edizione critica», Turín, 1978 - LDC.

La autora presenta este sueño junto con algunos más, tenidos por Don Bosco durante los últimos años de su vida, de 1870 a 1887.

«Esa circunstancia —escribe Cecilia Romero en la página 10— se refleja mucho en el contenido de los mismos sueños.

»El momento histórico en que se sitúan, después del fin del poder temporal de los papas, se caracteriza por un profundo cambio sociopolítico-religioso. Entre los problemas que ello provocó, uno de los más graves es el de las vocaciones religiosas y sacerdotales.

»Además, para Don Bosco es un período de reflexión sobre su obra educativa y sobre la Congregación. Esta debe ser consolidada, para que responda a lo que esperan la Iglesia y la sociedad del presente y del futuro. Por tanto, necesita un incremento vigoroso, incluso para adecuarse a la rápida y vasta expansión misionera que caracteriza la segunda mitad del siglo diecinueve.

»Tal estado de reflexión se comprueba también en algunas obras escritas por Don Bosco en este período. Nos baste citar entre otras: "Las Memorias del Oratorio" (1873-1975) y el opúsculo sobre el "Sistema Preventivo" (1877).

»Vistos desde este punto de vista, los susodichos sueños revisten todos ellos una *importancia capital*, tanto por el contenido en sí, como por sus características comunes y particulares, que dan la posibilidad de hacer un análisis según distintas dimensiones: psicológica, parapsicológica, pedagógica, teológica, histórica, etc.»

de fidelidad» a lo que personalmente juzga que es un aviso de lo alto. Don Bosco da una misteriosa solemnidad y una dimensión profética al sueño desde el mismo encabezamiento: «*La gracia del Espíritu Santo ilumine nuestros sentidos y nuestros corazones. Amén.*»

De esta «torturada» minuta sacó Gioachino Berto la copia en limpio, que todavía Don Bosco revisó personalmente, y añadió una anotación o «memorándum» que dice: «*Este sueño me duró casi toda la noche, y por la mañana me encontré agotado de fuerzas. Sin embargo, por miedo a olvidarlo me levanté de prisa y tomé algunas notas que me ayudaran a recordar cuanto dije el día de la Presentación de María en el Templo*», es decir, el 21 de noviembre.

Observemos el interés de Don Bosco. *Inmediatamente* toma algunas notas, y después *personalmente* transcribe el sueño. ¡Se ve que lo considera importante!

No estará de más añadir también que él mismo reconoce: «*No me fue posible recordar todo.*»

Hay que fijarse además que en la anotación alude, con delicada e insistente atención, a una fecha mariana.

Si consideramos ese cuidado solícito de Don Bosco en no dejar caer en el olvido el sueño, daremos la razón a Eugenio Ceria, que en las «Memorias Biográficas» califica este sueño de San Benigno Canavese como «uno de los sueños más importantes» de nuestro Padre⁴.

4. MB 15, 182.

3. Su importancia en nuestra tradición

En San Benigno Canavese todavía hoy se muestra la habitación y la cama donde tuvo el sueño

Don Bosco. Siempre, hasta ahora, se ha querido cuidar su recuerdo.

Se puede decir que los contenidos del sueño casi inmediatamente sirvieron para orientar la reflexión, la revisión de vida y la formación de los salesianos.

La edición impresa más antigua que poseemos lleva un título en latín: «*Futura Salesianorum Societatem respicientia...*» (= «El futuro que espera a la Sociedad Salesiana...») Ha sido objeto de conferencias y de predicaciones, sobre todo en ejercicios espirituales.

Don Pablo Albera alude a él, como a un tema familiar, en su célebre carta-circular de 1920. ¡Es sintomático que el asunto tratado en ella sea: «Don Bosco, nuestro modelo»! (*Lettere circolari di Don Paolo Albera ai Salesiani*, edición de 1965, página 370).

Don Felipe Rinaldi habló de él con frecuencia, y sobre él escribió más de una vez en las «*Actas del Consejo (entonces "Capítulo") Superior*» (cfr. *Atti Capitolo Superiore núm. 23*, año 1924, pág. 197; *núm. 55 —1930—*, págs. 923-924; *núm. 56 —1931—*, págs. 933-934; *núm. 57 —1931—*, página 965).

Más aun, publicó el mismo sueño dos veces: en 1925 (*Ibidem núm. 23*, págs. 200-203) y en 1930 (*Ibidem, núm. 55*, págs. 925-930). La primera vez reproduce todo seguido el texto al que hemos aludido antes; la segunda, adapta la presentación tipográfica, introduce la traducción de las expresiones latinas y elimina las fechas que podían quitar actualidad al contenido. De este sueño se dio un ejemplar a cada hermano.

Don Felipe Rinaldi opina que el brillo de los diez diamantes «*encuentra su comentario natural y*

práctico, más amplio y genuino en las obras de San Francisco de Sales, particularmente en el "Teótimo", en los "Sermones" y en las "Conversaciones Espirituales"» ⁵, que eran el «pan nuestro de cada día» en la formación salesiana. Por si fuera poco, en dos de sus circulares más conocidas relacionó la reflexión de los hermanos sobre las enseñanzas del sueño con las fuentes fundamentales de nuestra espiritualidad: primero, las *Constituciones*, cuando sus bodas de oro, e incluso los Reglamentos, revisados hacía poco; o sea, con los textos básico y oficiales que son como «*el alma de nuestra Sociedad*» ⁶. Más tarde lo relaciona con *nuestras tradiciones más genuinas*. Pues éstas «*dan el color e imprimen el carácter a nuestra Sociedad y misión. Si ese color se destiñe, si ese carácter se pierde, podremos ser aún religiosos (podremos ser), incluso educadores, practicando puramente la letra de las Reglas; pero no seremos ya salesianos de Don Bosco*» ⁷.

5. ACS 23, 175.

6. ACS 23, 174.

7. ACS 56, 933 y ss.

Finalmente, hizo de él argumento de sus conferencias y de sus predicaciones, sobre todo los últimos años de su rectorado.

Así pues, don Felipe Rinaldi presenta el sueño unido a las Constituciones y a las Tradiciones vivas como un cuadro de referencia donde fotografiar la identidad salesiana.

Don Renato Ziggotti, quinto sucesor de Don Bosco, también llamó la atención de los hermanos sobre este sueño con el «aguinaldo» de 1964. Lo distribuyó a todos los hermanos, y lo ofreció como *metro* acreditada para un proceso de revisión y conversión, y para un crecimiento en el delicado proceso de identificación. «*El sueño de los diez diamantes —escribía— nos invita a practicar las virtudes más esenciales para nosotros.*»

Con razón, pues, se ha podido afirmar de este

sueño que «es de los más conocidos y meditados en la tradición salesiana» (Cecilia Romero, «I sogni di Don Bosco», cfr. la nota 2).

A mí me parece que también para nosotros resulta útil volver a reflexionar sobre los significados que nos presenta.

Tal vez alguno, ante las exigencias de cierto tipo de estudios, observe con razón que «hace falta examinar atentamente la tradición documental de los sueños antes de acometer su análisis psicológico, teológico o pedagógico». Nosotros aquí no pensamos tratar los niveles científicos del estudio crítico del texto ni la naturaleza específica de los sueños de Don Bosco. Nos situamos, en cambio, en un nivel más alto e importante, que es el de la experiencia viva y auténtica de nuestra espiritualidad. Pues la vida es anterior a cualquier estudio sobre ella, y los elementos que la pueden nutrir y estimular deben poder intervenir y obrar no simplemente por una programación científica bien calibrada (¡llegaría demasiado tarde!), sino por una competente y tempestiva mediación carismática. Así lo hicieron, con su autoridad y competencia, Don Bosco y sus sucesores —en particular don Felipe Rinaldi—, y quienes con ellos colaboraron en la formación salesiana, o sea, los canales de la transmisión viva de nuestra experiencia espiritual.

Las siguientes palabras de don Felipe Rinaldi nos deben hacer pensar a este respecto. Que al modelo presentado en el sueño *«se lo estudie y profundice con la meditación diaria. Háblese de él en todas las circunstancias, e ilúmnense convenientemente los diversos aspectos de la visión (...)* Ruego encarecidamente a los queridos inspectores y directores enfoquen sus conferencias hacia ese modelo; y lo mismo los de ejercicios espirituales, quienes sacarán de él los temas de las

instrucciones, de modo que la espiritualidad salesiana se grabe bien en el ánimo de los oyentes» ⁸.

8. ACS 56, 934.

4. Su intérprete más agudo, don Felipe Rinaldi

El que más que ningún otro parece haber reflexionado sobre este sueño y haberlo hecho punto de orientación para toda la Sociedad Salesiana es, indudablemente, don Felipe Rinaldi. El era personal de San Benigno Canavese cuando Don Bosco tuvo el sueño. Por eso le produjo una impresión particular.

Como Rector Mayor, tercer sucesor de Don Bosco, sobre él escribió varias veces a los hermanos. Aún viven en la Congregación muchos de los que escucharon personalmente sus explicaciones. Una de éstas, por ejemplo, fue la plática de los recuerdos dirigida a los jóvenes hermanos en formación, de Foglizzo, a comienzos del verano de 1931. En el archivo se conservan algunos apuntes fidedignos.

Una lectura cuidadosa de los textos de don Felipe Rinaldi permite adivinar en él un proceso de atenta reflexión y de profundización progresiva. Así, en sus últimas intervenciones, da una interpretación original y orgánica del sueño, madurada en una penetrante puntualización, fruto de una prolongada meditación y de una asidua observación: Nos identificó la figura del personaje, y aclaró la disposición de los diamantes. En efecto, éstos, situados en el pecho o en el dorso, con su particular relieve de luz y colocación, dan la visión «orgánica» y «dinámica» de la característica espiritual del salesiano. *Hágase resaltar* —escribe precisamente don Felipe Rinaldi— *la disposición de los*

9. ACS 56, 934.

diamantes; cambiados de sitio, ¡no mostrarían ya el esplendor de nuestra vida!» ⁹.

10. ACS 57, 965.

Afirma repetidas veces que en este sueño está descrito «*el modelo del verdadero salesiano*» o del «*perfecto salesiano*» ¹⁰, como lo vio Don Bosco, quien nos lo «*transmitió a nosotros para que fuera no sólo un recuerdo, sino la realidad de nuestra vida*» ¹¹.

11. ACS 56, 933 y ss.

Así pues, el personaje del manto y la misma disposición de sus diamantes tienen —según don Felipe Rinaldi— un significado importante, porque ayudan a delinear la fisonomía espiritual de nuestra «*índole propia*». Es una observación muy interesante, confirmada por cuanto dicen sobre lo específico de cada vocación quienes estudian las diferentes espiritualidades religiosas.

Por ser don Felipe Rinaldi uno de los testigos más fieles de nuestra espiritualidad salesiana, y por haber dado a conocer, como rector mayor, sus reflexiones sobre el sueño, estamos convencidos de que él llegó a esa interpretación como una maduración de síntesis, tras prolongada meditación hecha en sintonía y responsabilidad vocacional, no sin oración y quizá con alguna luz especial del cielo.

Las reflexiones que me he propuesto anotar y que os ofrezco aquí, se mueven en esa visión «*rinaldiana*», aguda y penetrante. Sobre ella me propongo desarrollar algunos aspectos. Espero que sirvan para haceros crecer en la fidelidad a nuestra vocación en la Iglesia y para profundizar cada vez más en su identidad.

5. Descripción de nuestra fisonomía espiritual

La primera escena del sueño nos presenta el mo-

delo del salesiano, no tanto en cada diamante, diría yo, cuanto en el conjunto de la visión.

El personaje

Ante todo, el protagonista del sueño es «un hombre de aspecto majestuoso». Representa la imagen ideal de nuestra espiritualidad. En él «todo salesiano, presente o futuro, debe mirarse como en un espejo»¹². Hoy, pasado un siglo, podemos afirmar que precisamente el mismo Don Bosco «¡fue durante toda su vida la encarnación viva de ese simbólico personaje!». Incluso podemos repetir, aún más sugestivamente, con don Felipe Rinaldi: «Todos los diamantes tienen una luz propia; pero todas esas luces no son más que una luz: ¡Don Bosco!»¹³.

12. ACS 55, 923.

Evidentemente, nuestro Padre no explicó el sueño desde ese punto de vista. ¡Cómo se le iba a ocurrir! Pero la perspicaz interpretación de don Felipe Rinaldi precisa y concreta su verdadero significado.

13. *Ibidem*.

El mismo texto de las Constituciones renovadas nos habla también de «Don Bosco, nuestro modelo concreto», y afirman: «El salesiano estudia e imita más de cerca a Don Bosco, que le ha sido dado como padre por Dios y por la Iglesia» (artículo 49).

Sus dos vistas: de frente y por la espalda

La visión del sueño muestra al personaje en dos posturas muy diferentes, pero complementarias, visto primero de frente, y luego de espalda.

Se diría que es una observación más que obvia. Sin embargo, es muy aguda, y más fecunda de lo

que parece a simple vista. Por otra parte, es una consideración original de don Felipe Rinaldi, y que no todos habían visto tan sugerente y densa. La expone de viva voz en más de una conferencia —por ejemplo, en la citada plática de recuerdos de Foglizzo, el año 1931—, y también la encontramos, de una forma sucinta, pero suficientemente clara, en su circular de abril del mismo año: la vida salesiana «*en su actividad*» —diamantes del frente— y «*en su espiritualidad interior*» —diamantes de la espalda—¹⁴, se trata, podríamos decir, de las dos caras de un medallón salesiano. El anverso representa su figura social, el rostro, el «*da mihi animas*»; el reverso oculta el secreto de su constancia y ascesis, el armazón, el «*cetera tolle*».

14. ACS 56, 934.

6. El rostro

De frente, la luz de los cinco diamantes (Fe - Esperanza - Caridad - Trabajo - Templanza) presenta al salesiano en el *testimonio público* de su donación visible a los jóvenes.

Aquí, en esta visión frontal, no aparece con las notas características del estado religioso en cuanto tal, sino más bien con las del creyente, exuberante de entusiasmo por el misterio de Cristo y lleno de la bondad de un corazón forjado en la caridad. Así, es dinámico y equilibrado, trabajador y sobrio, creativo y con sentido común. Ese «trabajo» y esa «templanza» sostienen todo el manto.

Si la miramos de frente, escribe don Felipe Rinaldi, «*la vida salesiana, considerada en su actividad, es trabajo y templanza, vivificados por la caridad del corazón a la luz cada vez más luminosa de la fe y de la esperanza*»¹⁵.

15. *Ibidem*.

No voy a hacer aquí una reflexión salesiana so-

bre esos cinco diamantes. Sin embargo, me parece útil sugerir algunas observaciones más generales, que cada uno podrá considerar personalmente en su propia meditación.

Fisonomía

Primera observación. Los diamantes del sueño no deben interpretarse demasiado simplemente como una especie de «lista de virtudes» genéricas, para considerarlas luego una a una según los esquemas de un tratado. Ni siquiera interesa que figuren todos sus nombres en la relación clásica de las virtudes. Más bien hay que considerarlos como actitudes esenciales y, en particular —aquí estamos hablando de la parte anterior del manto—, como algo perceptible externa y claramente. Pues los diamantes son rasgos que es posible fotografiar de la fisonomía salesiana. Son los detalles que caracterizan el rostro del discípulo de Cristo, tal como Don Bosco quiso que apareciera en una sociedad que desgraciadamente daba la impresión de no apreciar ya las formas hasta entonces clásicas de la vida religiosa.

Os he escrito recientemente en la circular sobre el salesiano coadjutor que nuestra congregación fue fundada con una insólita «*apertura secular*»¹⁶. Pues bien, en los escritos de don Felipe Rinaldi me impresiona su insistencia en ciertos «*principios nuevos de modernidad* —son sus palabras— *que (Don Bosco) recibió inspirados para ponerlos como base de todo su Instituto y que son nuestro patrimonio más precioso*»¹⁷.

El mejor modo de ilustrar tales «*principios*» es citar las «*memorables palabras*» dichas por Pío IX a

16. ACS 298, 32-33.

17. ACS 23, 184.

nuestro Padre en la audiencia del 21 de enero de 1877, concedida nada menos que en su dormitorio. «*Me parece que os corro el velo de un misterio —dijo el Papa—; estoy seguro de que vuestra Congregación ha sido suscitada por la Divina Providencia para mostrar el poder de Dios; estoy seguro de que Dios ha querido tener oculto hasta ahora un importante secreto, desconocido a muchos siglos y a muchas Congregaciones del pasado. Vuestra Congregación es nueva en la Iglesia, porque es de un género nuevo, porque vino a surgir en estos tiempos para que pueda ser orden religiosa y secular; que tenga voto de pobreza y a la vez pueda poseer; que participe del mundo y del claustro, cuyos miembros sean religiosos y seculares, claustrales y ciudadanos libres (...). Ha sido fundada para que se vea y haya posibilidad de dar a Dios lo que es de Dios, y al César, lo que es del César» (Citado por don Felipe Rinaldi¹⁸; cfr. *Memorie Biografiche* 13, 82-83).*

18. *Ibidem*.

Las facciones, pues, del rostro salesiano bosquejadas por los cinco primeros diamantes *no manifiestan primariamente nuestra modalidad religiosa*, aunque nosotros somos, como veremos, auténticos y robustos religiosos.

El primero y principal aspecto del personaje es el de un *ciudadano activo y leal, fuertemente animado por las riquezas del misterio de Cristo*. El hecho de que sea también religioso ciento por ciento, no debería provocar ningún rechazo ni dar fastidio a nadie. El salesiano debería encontrarse en una situación normal y casi a gusto, incluso en una sociedad secularizada: rostro de ciudadano activo y responsable, pero con la carga de contenido cristiano que procede de una interioridad cultivada con denuedo.

Esa aguda observación encuentra también una

proyección fecunda en el círculo más amplio de la Familia Salesiana. En ella, grupos muy nutridos de no religiosos «se esfuerzan por vivir y practicar todo el espíritu de los salesianos, en un pluralismo de formas, según la situación concreta de cada uno y las necesidades reales de la juventud en un determinado lugar y en una determinada hora»¹⁹. *Capítulo General Especial*, número 729).

19. CGE, 729.

Rasgos fundamentales

Otra observación. El manto del personaje cuelga de sus hombros como sostenido por los dos grandes diamantes del Trabajo y de la Templaza. Nos encontramos aquí con el famoso lema proclamado muchas veces por el mismo Don Bosco: ¡«Trabajo y Templanza»! (cfr. *Constituciones*, 42, 43, 87).

En el sueño del toro furioso —del año 1876— se leen las condiciones para el futuro de nuestra vocación. «Mira —se le dice—, es preciso que hagas imprimir estas palabras, que han de ser como vuestro lema, el santo y seña, vuestro distintivo. Anótalas bien: “El trabajo y la templanza harán florecer la Congregación Salesiana”. Estas palabras las harás explicar, tú las repetirás e insistirás en ellas. Harás imprimir un manual que explique y haga comprender bien que el trabajo y la templanza son la herencia que dejáis a la Congregación, y que, al mismo tiempo, serán su gloria»²⁰.

20. MB 12, 466 y ss.

El diamante del Trabajo está en el hombro derecho, como para indicar, para nosotros, la primacía del «éxtasis de la acción», de que habla San Francisco de Sales en el Teótimo («*Traité de l'amour de Dieu*», libro 7, cap. 7, in *Opera omnia* V, 29-32) y para subrayar que la acción está totalmente animada por los dinamismos profundos de la Fe, de la

Esperanza, y sobre todo, de la Caridad. Este tipo de acción no hace del salesiano una simple persona que brega sin parar, sino un genuino «*agente de salvación*», aunque opere en el área de la educación a través de una continua y actualizada promoción humana.

El diamante de la Templanza, prendido en el hombro izquierdo, no debe confundirse con el del Ayuno, situado en la espalda. Ved que esos dos diamantes, a primera vista similares, se hallan en dos lugares muy diferentes: el uno delante, el otro en la espalda.

Si, como veremos, el «Ayuno» está para indicar la ascesis de la mortificación de los sentidos, la «Templanza» está para indicar más bien un dominio de sí general, con un estilo de vida espartano, a base de sacrificio y de un horario exigente, y acompañado de sentido de la medida y equilibrio como fruto de la capacidad de controlar las propias reacciones. Esta actitud de templanza debe ir unida a una actitud general de simpático estilo popular, rico de sentido común y con suficientes espacios para una sana dosis de sagacidad. «*El salesiano —decía don Felipe Rinaldi— debe saber frenarse. No va con los ojos cerrados; los abre, pero no va más allá: si una cosa no está bien, se para. Dueño de sí mismo, incluso en el juego. Comedido con el muchacho que lo desespera. Capaz de callar y disimular, de hablar a su debido tiempo y ser pillo.*»

Las atractivas facciones de Cristo

Tercera observación. Los tres espléndidos diamantes del pecho testimonian la fuente de donde mana toda la personalidad del salesiano: su cons-

tante apertura al misterio de Dios en el seguimiento de Cristo. Ese es el secreto fundamental de la vocación de Don Bosco, y, por tanto, de toda la espiritualidad salesiana.

Ya he tenido ocasión de destacar, en la circular sobre el Sistema Preventivo ²¹, que el espíritu salesiano brota de la adhesión entusiasta y total a Jesucristo y tiende, bajo la guía de María, a hacer presente hoy en el mundo el misterio de Cristo, que «*bendice a los niños y hace el bien a todos*», como afirma el Concilio ²².

21. ACS 290.

22. Cfr. LG, 46.

No podemos explicar aquí los contenidos salesianos proclamados por *los tres diamantes* «*Fe, Esperanza y Caridad*».

Sin embargo, debemos hacer constar que *el diamante de la Fe* indica toda una visión sobrenatural de la realidad en que estamos inmersos, una visión impregnada de optimismo: «*Esta es la victoria que ha derrotado al mundo: nuestra fe*» (cfr. 1 Jn 5,4). Esta ofrece con claridad las motivaciones pastorales de nuestra acción y penetra y sostiene el tono de sano humanismo que caracteriza al apostolado salesiano (cfr. *Constituciones* 47).

El diamante de la Esperanza está para indicar la certeza del auxilio de lo alto —¡la misma Virgen María es vista como «Auxiliadora»!— en una vida que es toda creatividad, es decir, entregada a buscar cada día actividades prácticas para la salvación, sobre todo, de la juventud (cfr. *Constituciones* 43).

El diamante de la Caridad merece una atención particular. Está, efectivamente, «en el corazón». La primera escena del sueño se cierra precisamente con Santiago Constamagna, que dicta a José Fagnano las siguientes palabras: «*La caridad lo comprende todo, lo soporta todo, lo supera todo*» (cfr. 1

Cor 13). *Prediquémosla con la palabra y con los hechos.*»

La caridad, para Don Bosco, es una actitud constante de amor sincero a las personas, en cuanto que toda persona o es Dios o es su imagen. Es un sumergirse en Cristo para vivir en El la filiación respecto a Dios Padre (= *ininterrumpido espíritu de oración*), y testimoniar en El la más generosa entrega al prójimo (= *entrega total a los jóvenes*). Encontramos aquí todo el corazón de Don Bosco, exuberante de bondad y revestido del singular don «de la predilección por los jóvenes».

Para una caridad que se distingue por ese «don», no le basta al salesiano, escribe don Pablo Albera, *«sentir por los jóvenes una atracción natural; necesita preferirlos de verdad. Esa predilección, en su estado inicial, es un don de Dios, es la misma vocación salesiana. Pero corresponde a nuestra inteligencia y a nuestro corazón desarrollarla y perfeccionarla»* (cfr. *Lettere circolari di Don Paolo Albera ai Salesiani*, edición de 1965, pág. 372).

Se trata, en una palabra, de la «caridad pastoral», centro del «espíritu salesiano» (cfr. *Constituciones* 40; cfr. 41, 48) y la fuente perenne de una original «bondad», que caracteriza toda su pedagogía y la rodea de un clima de contento y de alegría espontánea.

De ese modo, los cinco diamantes del lado anterior muestran casi una fotografía esencial del «rostro salesiano»: *un ciudadano activo y sobrio, dedicado a vivir en la sociedad su especial y útil vocación cristiana; es un hombre prudente y optimista, por la Fe que le anima; es dinámico y creativo, por la Esperanza que le mueve; ora siempre y es humanamente bueno por la Caridad que le impregna.*

En el triángulo luminoso de los tres diamantes

«Fe, Esperanza y Caridad» nosotros podríamos también ver escrito, como una síntesis de este documento de identidad espiritual: ¡«*Jesucristo ayer, hoy y siempre, en su carácter de gran amigo de los jóvenes*»!

7. El armazón

En la espalda la luz de los cinco diamantes —Obediencia, Voto de Pobreza, Premio, Voto de Castidad, Ayuno— presenta al salesiano en *su armazón oculta y robusta*, donde se descubre concretamente el significado de la segunda parte de nuestro lema: «*cetera tolle*»; y donde se sostiene nuestro peculiar estilo de vida consagrada.

También aquí debemos observar que los cinco diamantes no proponen tanto una «lista de virtudes», cuanto unas líneas básicas que caracterizan una modalidad ascética en el seguimiento de Cristo.

Me parece importante, según la lectura de don Felipe Rinaldi, destacar que estas «líneas sustentantes», situadas en la parte posterior del manto, *caracterizan interiormente* al salesiano. No se presentan directamente como rasgos fisonómicos, sino más bien como una estructura oculta, aunque absolutamente indispensable.

Fue, sin duda, una preocupación de Don Bosco —guiado también en esto por los consejos de Pío IX— no presentar en público a sus hijos con una fisonomía de monjes o de frailes. No quería —y hay muchos hechos y textos que lo prueban— que el salesiano apareciese hacia fuera con las modalidades externas —vestido, costumbres y estilo— del religioso de tipo tradicional, para no llamar la

atención y provocar así rechazo en una sociedad arrastrada ya por un espíritu laicista, si bien luego quería que los suyos fueran «sacerdotes» y «fieles» ciento por ciento en cualquier tipo de sociedad.

Sin embargo, cuanto más escondida, tanto más profunda debía ser, según él, la conciencia y el propósito de un proyecto ascético de seguimiento de Cristo. Lo consideraba como una indispensable «vis a tergo» (= fuerza oculta) o «vis ab intus» (= fuerza interna), una inagotable energía de impulso procedente de posiciones estratégicas bien defendidas y no visibles, «el cuadrilátero» de la parte posterior del manto. Juan Cagliero lo había comprendido muy bien: «¡Fraile o no, yo me quedo con Don Bosco!»

Si la fisonomía visible del salesiano se lee de frente, porque es su rostro en la sociedad y entre los jóvenes, el secreto de su robustez espiritual, de su constancia y capacidad de diligente intervención se halla en la solidez de su conciencia de consagrado, y del consiguiente ejercicio de ascesis.

También aquí, más que analizar los cinco diamantes, me parece útil hacer algunas observaciones más generales sobre ellos.

Puesto central de la Obediencia

Ante todo, lo que más impresiona en la visión del dorso es el puesto central que ocupa el diamante de la Obediencia. «*La espiritualidad interior (del salesiano)* —escribe don Felipe Rinaldi— *se fundamenta en la obediencia*»²³.

En las Constituciones, como primer voto de sus religiosos, puso Don Bosco la Obediencia. Al hablar de la formación ascética que hay que dar a los

hermanos, insistió en la obediencia como primer valor religioso que hay que cultivar. «*En la Congregación —decía— la obediencia lo es todo*»²⁴. «*Es el alma de las congregaciones religiosas*»²⁵. En ello insistió claramente en la «Introducción a las Reglas», citando a San Jerónimo, a San Buenaventura y a San Gregorio Magno, y añadiendo, además, ese «*primer puesto*» de la Obediencia, se comprueba también en sentido negativo y contrario cuando se provoca la caída de la identidad y del sentido de pertenencia, al poner la propia voluntad en lugar de la Obediencia. «*Desde aquel día —escribe Don Bosco— comenzaréis a no estar ya contentos de vuestro propio estado*» (cfr. *Constituciones*, Apéndice, pág. 221).

24. MB 10, 1059.

25. MB 17, 890.

Podemos leer también una inspiración mariana para dar ese valor central a la Obediencia en el sueño de la cinta²⁶, donde la misma Virgen Santísima le sugiere a Don Bosco: «*Cíñelos con la obediencia.*»

26. MB 2, 298 y ss.

Una de las principales razones de esa prioridad de la Obediencia para el salesiano hay que buscarla en la *importancia particular que tiene la «misión»* en nuestra vida (cfr. *Constituciones* 3) y en su modalidad comunitaria (*ibidem* 34.50). Para un salesiano la «disponibilidad» está en la base de la misma profesión religiosa (cfr. al respecto: Pietro Stella «*Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*», vol. II, págs. 402-407). Para Don Bosco una genuina y adecuada virtud de la obediencia es, incluso para los mismos jóvenes, un elemento primordial para su educación (cfr. *ibidem*, págs. 227-240).

En la redacción del sueño Don Bosco afirma precisamente que el diamante «mayor y más resplandeciente estaba en medio, como centro de un cuadrilátero, y

tenía escrita la palabra "Obediencia". ¡Los otros cuatro diamantes de la espalda *«orientaban sus luminosos rayos hacia el diamante del centro»!*

Es también sintomático observar que el diamante de la Obediencia está en el centro, en correspondencia con el de la Caridad. La obediencia salesiana, en efecto, debe contribuir a expresar el *«un sólo corazón y una sola alma de nuestra vida de comunidad, fruto del vínculo de la caridad fraterna que fundamenta y vivifica nuestra comunión»* (cfr. *Constituciones 51*).

Una pobreza concreta

Otra observación se refiere al diamante de la pobreza. Se lee en sus rayos: *«La pobreza no se vive de palabra, sino con el amor y con los hechos»*. Después, en su lugar, la rabiosa polilla del manto desvaído y roto de la segunda parte del sueño lleva una inscripción: *«Cama, ropa, bebidas y dinero»*.

El voto de pobreza a que se refiere este diamante, debe también considerársele en el conjunto del cuadro característico de la espalda, o sea, de lo que no está inmediatamente a la vista: forma parte del empeño de renuncia y ascesis propio del consagrado, individualmente como persona o comunitariamente en la casa donde vive.

Don Bosco decía que *«el adorno del religioso es la pobreza»* ²⁶; *«pero acompañada de la limpieza en la persona»* ²⁷. Decía también que nosotros debemos *«evitar el abuso de lo superfluo. Lo que tenemos no es nuestro, sino de los pobres. ¡Ay de nosotros si no lo usamos bien!»* ²⁸. Son también palabras de Don Bosco las siguientes: *«Debemos amar la pobreza y los compañeros de la pobreza»* ²⁹. Por consiguiente: nada

26. MB 14, 549

27. MB 15, 682

28. *Ibidem*.

29. MB 10, 1046.

de comodidades, sino una vida espartana. ¡Debemos *«llevar la pobreza en el corazón y practicarla»!*

El diamante de la Pobreza recuerda, pues, una actitud del corazón y un estilo de vida personal y comunitario. Por él, *«como los apóstoles tras la invitación del Señor, nos libramos de la preocupación inmediata de los bienes terrenos, y, poniendo nuestra confianza en la Providencia del Padre, nos entregamos totalmente al servicio del Evangelio»* (cfr. *Constituciones* 81; cfr. también 82 y 83).

El aspecto apostólico y más directamente visible de nuestra pobreza lo reflejan preferentemente los diamantes de la parte anterior. En efecto, Don Bosco decía: «El espíritu de pobreza no sólo lo debemos tener en el corazón y en su desprendimiento de las cosas materiales: sino que además lo debemos demostrar extremadamente ante el mundo» ³⁰.

30. MB 5, 675.

Ahora bien, esta demostración se percibe no sólo por el tipo de destinatarios a que nos dedicamos, sino particularmente por nuestro estilo público de vida y de apostolado. Los dimantes del «Trabajo» y de la «Templanza» con razón deben considerarse también una expresión social de nuestra pobreza (cfr. *Constituciones* 87). No sólo porque mediante ellos nos asociamos a los pobres, sino también porque queremos testimoniar un tipo de convivencia inspirada en la pobreza de Cristo según el sermón de la montaña. Dicho testimonio está llamado a insinuar al mundo nada menos que los elementos inspiradores de una sociedad alternativa no materialista. Como se dijo en Puebla: *«En el mundo de hoy, esta pobreza (la que se inspira en el Evangelio) es un reto al materialismo y abre las puertas a soluciones alternativas de la sociedad de consumo»* ³¹. En efecto, nuestro género de vida debe estar en antítesis, tanto con los esquemas capitalis-

31. Puebla, 1152.

tas como con los sociopolíticos. No por una subyugación ideológica o por una opción clasista, sino por una explícita y clara inspiración evangélica, nutrida y actualizada continuamente por el misterio de Cristo y expresada en el equilibrio del sentido común y en la capacidad de diálogo con todos, que caracterizó la conducta de Don Bosco en una sociedad que buscaba afanosamente su nueva estructuración.

Exigencias de la castidad

Otra observación que hay que anotar se refiere al diamante del voto de Castidad. «*El fulgor de éste —se lee en el sueño— contenía una luz muy especial, y al contemplarlo, atraía y fijaba la mirada como el imán atrae el hierro.*»

Don Bosco insistía a menudo en el «esplendor» de la castidad en el salesiano. Este desea expresar algo más que lo que indica la Regla benedictina, que habla de «amar la castidad»: *¡no sólo amarla y practicarla, sino hacerla «refulgir»!*

Sabemos bien cuánto insistía nuestro Padre en los valores de la castidad. El salesiano está hecho para los jóvenes, y debe mostrar a todos un corazón simpáticamente repleto de una «caridad pastoral» que crea amistad. *¡Para él «no basta amar»; debe además «hacerse amar»!* ¡Lo cual no es fácil: recordemos el sueño de la pérgola de las rosas ³².

Por eso la formación del salesiano exige saber testimoniar una castidad sin sombras, y saber adoptar muchas precauciones de prevención y defensa. ¡El afecto salesiano es impracticable sin la pureza!

Para nosotros la castidad es «*la virtud sumamente necesaria*». Y lo es también en relación con nuestra

32. MB 3, 32 y ss.

misión educadora, que debe llevar un mensaje especial acerca del amor al mundo juvenil, hoy tan erotizado. Por otra parte, como escribe Don Bosco en la «Introducción a las Reglas», «esta perla inapreciable es muy acechada por el enemigo de nuestras almas, porque sabe que si logra arrebatárosela, puede darse por arruinado el negocio de nuestra santificación» (cfr. *Constituciones*, Apéndice, pág. 225). De ahí la necesidad de las numerosas precauciones de prevención y defensa que deben acompañar inteligentemente a la ascesis salesiana.

Tales precauciones las podemos condensar en el diamante del Ayuno.

En el sueño este diamante aparece claramente distinto, como hemos dicho, del de la Templanza. Su colocación en la espalda está para indicar un elemento indispensable de formación ascética. En cambio, el diamante de la Templanza indica un rasgo fisonómico que caracteriza el mismo rostro del salesiano.

Para don Felipe Rinaldi el diamante del Ayuno quería significar todo el vasto sector ascético de la mortificación de los sentidos. Nunca se ha visto castidad sin mortificación. Don Bosco hablaba a menudo de la «bella virtud», pero siempre la relacionaba con un espíritu de mortificación, consistente en iniciativas variadas y cotidianas. Le preocupaba más el modo de custodiar la castidad que su misma belleza, afirmada, sin embargo, por él con claridad y frecuencia. Es una confirmación del agudo sentido práctico pedagógico que caracteriza la mentalidad de nuestro Padre.

Sentido del Paraíso

No podía faltar, finalmente, una observación so-

bre el diamante del Premio, que no hay que confundir con el de la Esperanza.

En efecto, el diamante de la Esperanza está situado frontalmente en el pecho, y manifiesta visiblemente el dinamismo y la actividad del salesiano en la construcción del Reino. La constancia en sus esfuerzos y el entusiasmo de su dedicación se basan en la certeza de la ayuda de Dios, que le llega por la mediación e intercesión de los dos resucitados: Cristo y María.

En cambio, en la espalda el diamante del Premio destaca más bien *una actitud constante de la conciencia que impregna y anima todo el esfuerzo ascético: «Un pedazo de Paraíso lo arregla todo.»*

El salesiano —decía Don Bosco— «*está dispuesto a soportar el calor y el frío, el hambre y la sed, el cansancio y el desprecio, siempre que se trate de la gloria de Dios y de la salvación de las almas*»³³. Lo que sostiene interiormente esta exigente capacidad ascética es el pensamiento del Paíso, como reverberación de la buena conciencia con que trabaja y vive. «*En todos nuestros cargos, en todos nuestros trabajos, penas o disgustos, no olvidemos nunca [...] que El lleva cuenta muy detallada de la cosa más pequeña hecha por su santo nombre. Y es de fe que a su tiempo nos recompensará con una medida colmada. Al final de la vida, cuando nos presentemos a su divino tribunal, mirándonos cariñosamente, nos dirá: "Muy bien, empleado fiel y cumplidor: has sido fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho; pasa a la fiesta de tu señor"*» (Mat 25, 2121)³⁴. «*En las fatigas y en los sufrimientos no olvides nunca que tenemos preparado en el cielo un gran premio*»³⁵. Y cuando nuestro Padre dice que el salesiano víctima del trabajo sobreabundante representa una victoria *para toda la Congregación*, parece insinuar también una dimensión de

33. Constit. 42.

34. Const., Apéndice.
240.

35. MB 6, 442.

comuni3n fraterna en el premio. ¡Casi un sentido comunitario del Paraíso!

El pensamiento y la conciencia continua del Paraíso es una de las ideas soberanas y uno de los valores de fervor de la típica espiritualidad y también de la pedagogía de Don Bosco. Es como un iluminar y profundizar el instinto fundamental del alma, que tiende vitalmente a su propio fin último. A este respecto se pueden ver las siete «buenas noches» dadas sobre «*por qué debemos tener por seguro que Dios quiere darnos el Paraíso*»³⁶.

36. MB 5, 554-556.

8. Lo específicamente salesiano

Si a la luz de la unidad complementaria de las dos vistas del personaje nos preguntamos cuál es lo que nos especifica o —como decía don Felipe Rinaldi— la originalidad propia de la «espiritualidad salesiana»³⁷, me parece que no es difícil la respuesta, con la ayuda del Señor.

37. ACS 55, 923.

Es todo el armónico conjunto de esos diez diamantes, en la unidad viva y luminosa del personaje que lleva el manto. En efecto, es hasta demasiado evidente que el «frente» y la «espalda» indican realidades complementarias inseparables. Se trata de una persona —o de una comunidad fiel— totalmente orientada hacia el misterio de Dios, convencida del triunfo final del bien sobre el mal, entregada incansablemente a la construcción del Reino, con el corazón empapado de aquella caridad pastoral que es amor traducido en bondad, y decidida a un constante y muy concreto ejercicio de ascesis. Todo ello se ha expresado históricamente, de una manera palpable y viva, en la obra maestra del Espíritu Santo, que es la misma persona de Don

Bosco. Como decía anteriormente, citando a don Felipe Rinaldi: «*Todos los diamantes tienen una luz propia; pero todas esas luces no son más que una sola luz: ¡Don Bosco!*».

Lo «específico», pues, del espíritu salesiano, más que una nota o una virtud, es un conjunto de actitudes, de convicciones profundas o de experiencias metodológicas avaladas por la experiencia, que concurren armónicamente para la creación de un estilo original y peculiar de santidad y de apostolado. Para individuar ese carácter específico nos ayuda más la descripción del sueño de San Benigno Canavese que una definición abstracta; nos ayuda más mirar a Don Bosco que presentar un esquema teórico.

Para poner en práctica las características de lo específicamente salesiano, es decir, para hacernos —como escribe don Felipe Rinaldi— «una encarnación auténtica de ese personaje vivo»³⁸, se necesita todo un clima de convivencia y de formación inspirado en las Constituciones y en las tradiciones genuinas. Estas nos ayudan a transmitir vital y genuinamente la «experiencia de Espíritu Santo», que fue suscitada y vivida al principio en comunión con nuestro Padre y Fundador.

Don Felipe Rinaldi nos exhorta a reproducir el modelo del sueño —no sólo individualmente, sino también en comunidad— «en sus más pequeños detalles, para que la Sociedad Salesiana refulja como debe ser en todo el mundo. Porque en el augusto personaje de la visión, el "Beato" contempló precisamente la Sociedad Salesiana en toda la magnificencia de su manto y de sus luces, que somos nosotros [...]. Ahora bien, nosotros, los salesianos, individualmente debemos, sí, procurar la adquisición y la elaboración progresiva de los preciosos diamantes; pero si queremos que éstos brillen con todo

38. *Ibidem*, 924.

su esplendor, debemos ser "un sólo", como el rico manto del personaje-modelo, con la observancia de las Constituciones, practicadas según los Reglamentos y las tradiciones paternas»³⁹.

39. ACS 56, 934-935.

9. La pérdida de su identidad

La segunda escena del sueño es dramática. Describe «el reverso del auténtico salesiano»⁴⁰: ¡El Antisalesiano! Pone ante nuestros ojos la terrible dialéctica «salesianidad-antisalesianidad», que es como la espada de Damocles que pende sobre nuestra vida y de la que nos debemos saber librar continuamente.

40. ACS 55, 924.

La escena a nuestras primeras generaciones les pareció *aplanadora*. Para nosotros hoy, tras la grave crisis, sobre todo de los años 60 y 70, debe sernos un especial cuadro de referencia para reflexionar sobre determinados abandonos, demasiado numerosos, de estos años.

Entre quienes me han pedido que ofreciera a los hermanos algunas reflexiones sobre este sueño, ha habido uno que insistentemente me ha hecho observar la posibilidad de percibir una sugerencia especial para nosotros en la fecha «1900», que figura al comienzo de la segunda escena: «*La Pía Sociedad Salesiana, como peligra ser en el año 1900.*»

Podría ser —me decía ese hermano— una interpelación de actualidad, si ese «1900» significa una fecha abierta por las dos primeras cifras, pero que, en realidad, se refiere a todo el siglo. Hoy nos faltarían menos de veinte años para determinarla. ¿No le parece a usted que la fuerte crisis de estos últimos años podría profundizarse también con el grave aviso del manto estropeado?

Dejemos a un lado esta curiosa hipótesis. Sin embargo, es igualmente actual y provechoso que nos detengamos a meditar lo que Don Bosco quiso decirnos. Advertencias serias sobre el porvenir de nuestra vocación las dio Don Bosco más de una vez en las conferencias y en los sueños. Pensemos, por ejemplo, en aquel de los demonios reunidos para destruir la Congregación ⁴¹. Esta desconcertante escena de nuestro sueño tiene una fuerza dramática y monitoria propia que no hay por qué ceñir a una determinada fecha. En tiempos de desazón y malestar como el nuestro, el aviso del sueño puede, sin duda, adquirir una actualidad más incisiva; pero sobrepasa la contingencia de esta misma coyuntura histórica.

41. MB 17. 385 y ss.

Ya hemos meditado sobre el alarmante tema de la crisis de la vida religiosa hoy, en la carta circular «Fortalecer a los hermanos», que se publicó el año pasado en las Actas ⁴². Aquí nos limitamos simplemente a destacar la gravedad y seriedad de la advertencia del sueño.

42. ACS 295.

El personaje, ahora, tiene «un aspecto triste, como quien comienza a llorar. Su manto había perdido el color, y estaba apolillado y roto. Donde antes estaban los diamantes, había ahora un deterioro profundo, producido por la polilla y por otros diminutos insectos [...]. Los diez diamantes se habían convertido en otras tantas polillas que con furia roían el manto».

Adulteración del rostro

El frente. En vez de los diamantes de la Fe, la Esperanza y la Caridad, hay inscripciones que indican el debilitamiento absoluto del sentido sobrenatural con el consiguiente grave decaimiento espiritual.

Nosotros sabemos hoy que (el sentido de lo sobrenatural) ordinariamente se sustituye por opciones ideológicas del momento, que pretenden justificar de diversos modos el profundo cambio de identidad que se está operando, y que eso lleva fácilmente a la consecuencia última del abandono.

Evidentemente, en el sitio del Trabajo y de la Templanza aparecerán el *Ocio* con la negligencia pastoral y el *Aburguesamiento* con las ligerezas y superficialidades de las modas consumistas o de cualquier bandera ideológica que se presente.

Desmoronamiento del armazón

La espalda. Se produce el progresivo desmoronamiento de la estructura ascética, empezando por la marginación de la Obediencia. Así se destruye el fundamento práctico de nuestra espiritualidad, se rompen los vínculos de la comunión, crece el individualismo y se quita, incluso, la posibilidad de recuperación.

En el lugar de la Castidad aparece la concupiscencia, con una necesidad inmadura e irresistible de afecto sensible que lleva fácilmente a las caídas más insospechadas.

A la Pobreza, con sus exigencias concretas de desasimiento, de dependencia, de puesta en común y de reglas de uso, se la juzga superada culturalmente, y en su lugar aparece un deseo insaciable de comodidades, guiado ya únicamente por el egoísmo y acompañado por una malsana independencia en el uso del dinero.

En cuanto al Premio, no se levanta ya la mirada hacia el Paraíso, porque no se siente la mínima necesidad de mantener y nutrir cada día un es-

fuerzo de ascesis. En cambio, va creciendo una mirada «temporalista», según un *horizontalismo* más o menos elegante, que cree saber descubrir el ideal de todo dentro del mismo devenir humano y en la vida presente.

Finalmente, donde estaba el diamante del Ayuno se ve sólo «*un desperfecto, pero nada escrito*». Con la *supresión de la guarda de los sentidos* se abre la puerta a todo género de tentaciones y desvíos.

Como se ve, el cuadro de la crisis está así más que suficientemente representado. Hoy diríamos:

— *Delante, en el rostro*: Debilitamiento del sentido sobrenatural, con sustituciones ideológicas para una pseudojustificación del cambio operado; y con el aburguesamiento en el estilo de vida.

— *Detrás, en vez de la armazón ascética*: Individualismo; concupiscencia; dinero; horizontalismo, destierro de la mortificación.

¡Tenemos ahí todo un material de advertencia para una exigente revisión de vida!

10. Llamamiento a la formación y al discernimiento vocacional con la mirada puesta en el futuro

La tercera escena del sueño presenta a un joven vestido de blanco que anima y exhorta a los salesianos.

Nos recuerda que no trabajamos por nuestra cuenta, sino que somos «*siervos e instrumentos*» del Señor. Por ello, aunque el reto provoca angustia, nosotros *podemos, de verdad, resistir y vencer*: «*Sed fuertes y animosos*», nos dice.

Sabemos de sobra que nosotros, por nosotros mismos, somos débiles y volubles. Lo comentába-

mos en la circular «Fortalecer a los hermanos»⁴³. Sólo Dios es fuerte. Sólo El, por tanto, puede darnos solidez; sólo El nos mantendrá firmes hasta el final, porque nos ha colocado sobre el sólido fundamento que es Cristo. Por esencia El es de fiar, y nos guardará del malvado. ¡A El le pertenece el poder por los siglos!

43. ACS 295. 5.

La primera exhortación que nos hace el joven es tener ánimo y esperanza.

Pero luego nos recuerda algunos *medios indispensables* de defensa y de crecimiento. Nos parecen de mucha actualidad, después de la reciente publicación de la «ratio».

El primero es dedicarse a traducir las múltiples enseñanzas del sueño en *formación permanente*: ¡«Prestad atención, comprendedlo bien», «sed previsores y predicad», «las cosas que prediquéis, practicadlas constantemente, de modo que vuestras obras sean como una luz», «amad la tradición y transmitidla de generación en generación»!

El segundo medio que recuerda el joven es el *cuidado de las vocaciones y la formación de las nuevas generaciones*: ¡«Sed cautos en aceptar a los novicios», «sed fuertes en cultivarlos», «sed prudentes en admitirlos», «probadlos», «mandad fuera a los ligeros y a los volubles»!

Finalmente, el tercer gran medio indicado es la fidelidad al Fundador vivida concreta y diariamente a través del *conocimiento, el amor y el cumplimiento de las Constituciones*. ¡Que eso ocupe siempre el centro de la conciencia personal y comunitaria como argumento de reflexión «de la mañana y de la tarde»!

El salesiano de hoy, la comunidad de cada casa, ¿escucharán esas advertencias? He ahí una pregunta angustiada que se asoma al horizonte del

futuro y que plantea el problema del porvenir de la Congregación. Es una duda que se planteó, el primer de todos, el mismo Don Bosco. Cuando tuvo el sueño, en 1881, su vida caminaba hacia el ocaso; en Italia había sido abatido el poder temporal de los Papas; la Iglesia se movía entre nuevas y enormes dificultades. Muerto el fundador, un Instituto incipiente, ¿podrían continuar? No era, sin duda, una pregunta retórica. Nosotros sabemos, en efecto, que, muerto Don Bosco, bajo el pontificado de León XIII, se lanzó la idea de nuestra anexión a los Escolapios ⁴⁴.

44. E. Ceria: *Annali I*, 747 y ss.

Pues bien, el sueño, en esta perspectiva, aseguraba entonces, en forma de vaticinio concreto, el futuro de la Congregación hasta el final del siglo XIX y principios del presente.

Con razón, pues, este sueño fue leído por la primera generación de salesianos con una intensa visión profética. Ayudaban a interpretarlo en ese sentido las diversas fechas insertadas en él, tanto, que lo señalaron como el «Sueño del Porvenir de la Congregación».

Este aspecto constituye un dato más que interesante. Puede ofrecernos también a nosotros, hoy, una ocasión para sondear un poco el futuro de nuestra vocación. La identidad vocacional y el porvenir, la fidelidad y el futuro van estrechamente vinculados en una vocación.

Una reflexión de ese tipo se la puede hacer de distintos modos.

Uno, como una santa utopía; así lo hicieron, a veces, Pío IX y el mismo Don Bosco.

Pío IX, por ejemplo, habló casi como un vidente, y consideró con intuición pastoral la actualidad y la originalidad del Carisma de Don Bosco. Y lleno de su aguda sensibilidad de hombre de

Dios: «*Os predigo —dijo a Don Bosco en 1877—, y usted escribalo a sus hijos, que la Congregación florecerá, se extenderá milagrosamente y se conservará en los siglos venideros [...], si procura promover el espíritu de piedad y de religión, y sobre todo, de moralidad y de castidad*»⁴⁵.

45. ACS 23, 184 y ss.

También *Don Bosco* lo hizo con sentido profético a dos niveles distintos: el de los siglos —como Pío IX— y el de los decenios inmediatos. Lo hizo fundándose en inspiraciones de lo alto y convencido de que vaticinaba el desarrollo de una vocación suscitada por Dios y muy útil a la nueva sociedad.

Respecto al primer nivel, son varios los textos que podríamos llamar «utópicos», en los que nuestro Padre nos ofrece afirmaciones que parecerían casi increíbles, si no se basaran en su firme convicción de que se trataba de una iniciativa del mismo Señor. «*Si pudiera embalsamar y conservar vivos unos cincuenta salesianos de los que ahora están entre nosotros —excalmó un día—, dentro de quinientos años verían qué destino tan sorprendente nos reserva la Providencia, si somos fieles... Podrá haber alguna cabeza loca que nos quiera ver destruidos; pero serán proyectos aislados y sin apoyo de los demás. Todo está en que los salesianos no se dejen apresar por el amor a las comodidades y, por tanto, rebúyan el trabajo*»⁴⁶.

46. MB 17, 645.

Respecto al segundo nivel hay también muchas afirmaciones y varios sueños, con indicaciones concretas y con precisiones inexplicablemente exactas. Por ejemplo, el sueño de la rueda⁴⁷. El mismo Don Bosco consideró el sueño de San Benigno Canavese como «*el sueño sobre el futuro estado de la Congregación*». Incluso le asignó fechas: En la primera parte: «1881»; en la segunda: «1900.» Luego, en el memorándum afirma: «*Pude incluso*

47. MB 6, 897 y ss.

darle cuenta de que están inminentes muchas espinas, muchas fatigas; pero les seguirán grandes consuelos. Alrededor de 1890, gran temor; cerca de 1895, gran triunfo» ⁴⁸.

48. MB 15, 187.

Y es cierto que la Congregación superó, de hecho, aquellos decenios con buena salud. No fue anexada a ningún otro Instituto religioso. Y creció tanto en el mundo, que hizo excalamar al Papa Pablo VI que en el último siglo de historia de la Iglesia había que reconocer la aparición de un «fenómeno salesiano».

Hemos dicho que más tarde, cincuenta años después, don Felipe Rinaldi, dado que Don Bosco puso un cuidado especial en transmitir este sueño «*para aleccionarnos y para garantizar el futuro de la Congregación en el futuro*», lo hizo publicar en las «Actas» de diciembre de 1930, sin las fechas, ya superadas. «*Más abajo lo encontraréis —escribía— según su redacción primitiva, sin las observaciones personales del "Beato", que, por limitar el tiempo, quitaban valor a su importancia universal*» ⁴⁹.

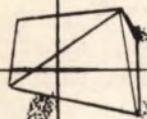
49. ACS 55, 923.

Presentado de esa forma, el sueño se ha convertido en un mensaje vivo y en una lección para el porvenir de la Congregación en todos los tiempos: ¡Una visión original en la que meditar y un rico tema que estudiar como cuadro de referencia de la salesianidad de los hijos de Don Bosco en los siglos!

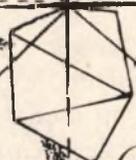
Es preciso, pues, también hoy, «*estar atentos y comprender bien*» lo que se dice en él.

Y así, otro modo de reflexionar sobre el futuro de la Congregación, el único prácticamente realista para nosotros hoy, es el que hemos intentado hacer juntos al meditar la circular «*Fortalecer a los hermanos*» ⁵⁰. Sugeríamos en ella una lectura de la crisis que estamos atravesando, intentando descu-

50. ACS 295.



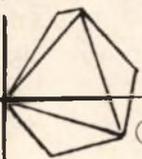
Labar



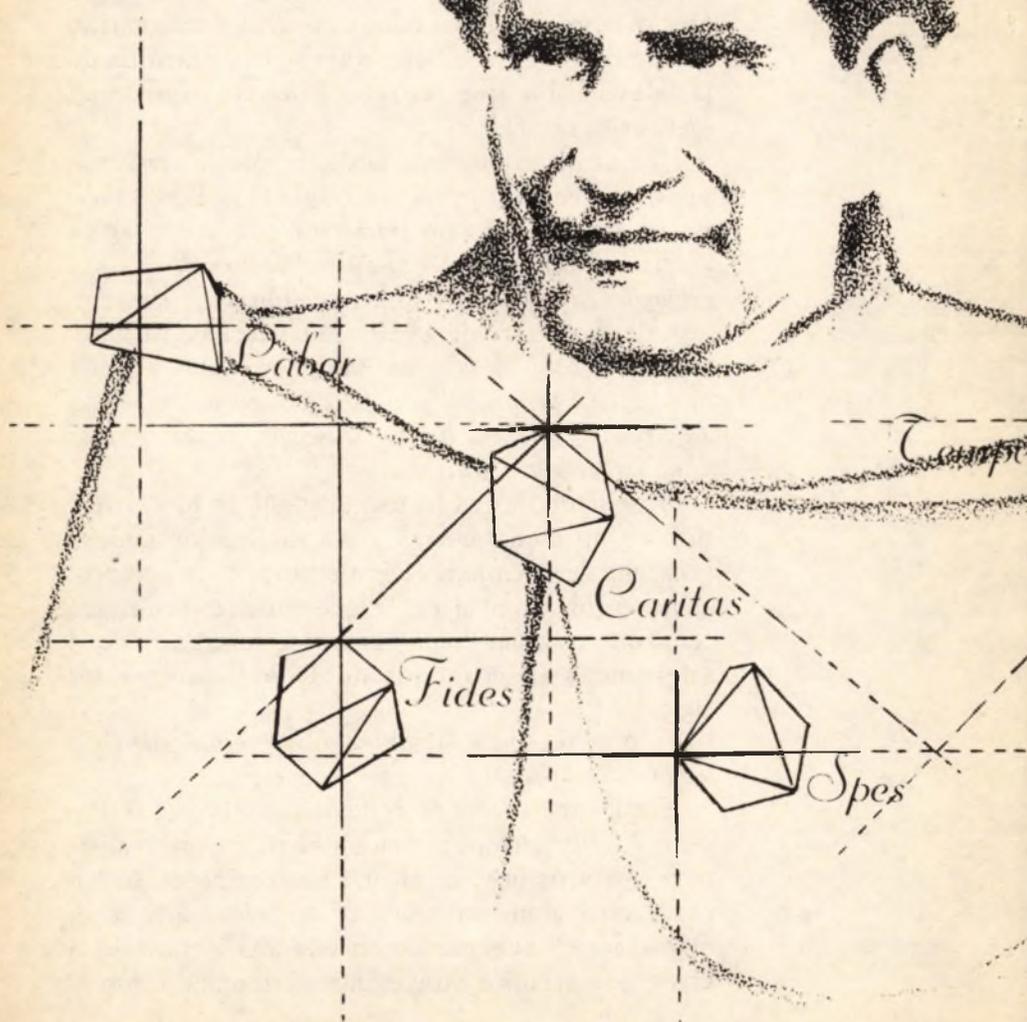
Caritas

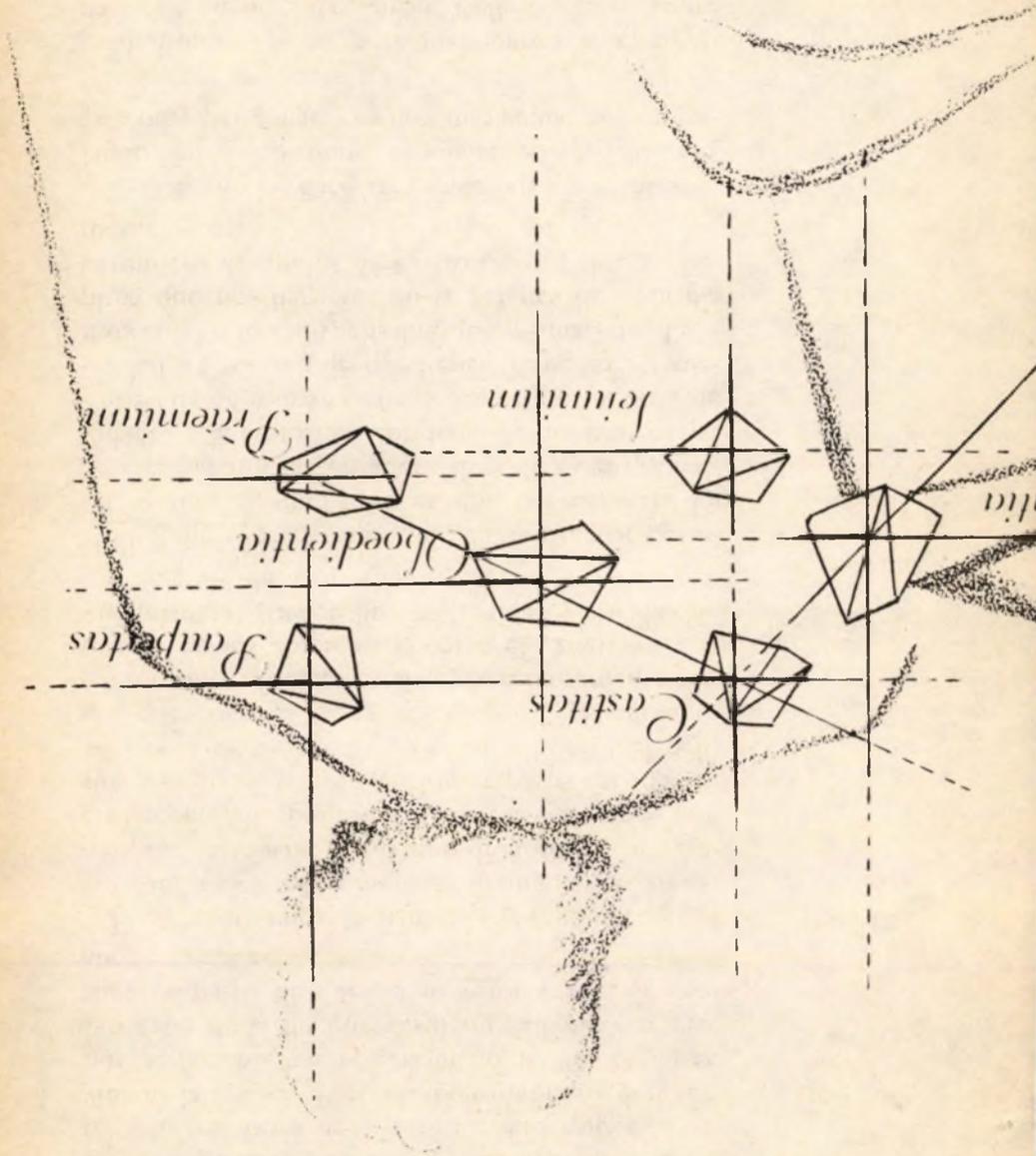


Fides



Spes





Fremium

Leitium

Boedieptia

Fauptas

Castlas

lia

brir los síntomas positivos y profundizando la extraordinaria hora de Espíritu Santo que está viviendo la Iglesia. Pero también debimos detenernos seriamente en el fenómeno de las *recesiones*. No cabe duda de que resultará útil meditar este sueño a partir de nuestra situación crítica de esos años.

El contraste entre la primera y la segunda escena del sueño es verdaderamente dramático: «*Corruptio optimi pessima*». ¡Cada uno de nosotros, desgraciadamente, ha podido ver en estos tiempos con sus propios ojos y en cualquier parte del mundo «*el reverso del salesiano*» en carne y hueso! El peligro que corre la Congregación no es imaginario. Ciertas líneas fundamentales, tan intensamente cultivadas en los comienzos, como el «trabajo» y la «templanza», ¿tienen hoy la densidad y claridad de los tiempos de Don Bosco?

El clima sobrenatural y el genuino fervor pastoral, o sea, el amor que es don del Espíritu del Señor, ¿es aún la verdadera alma de nuestras actividades y la atmósfera cotidiana de nuestras casas? En la raíz de todos nuestros compromisos, ¿hay de verdad un motivo de obediencia religiosa? ¿Cree-mos aún en lo indispensable que es una sana disciplina que nos haga ser en la práctica de cada día auténticos discípulos de Cristo casto, pobre y obediente?

Este sueño de hace cien años nos sigue interpe-lando. En cierto modo, el «*qualis esse periclitatur*» (= cómo peligrará ser) es hoy más actual que entonces.

Meditemos, pues, individualmente y en comuni-dad este sueño advertencia. Reflexionemos sobre el angustioso llamamiento del joven. Y, sobre

todo, entusiasmémosnos con los valores de nuestra vocación, cultivémoslos con cuidado y transmitámoslos con fidelidad. Consideremos siempre el crecimiento de nuestra vocación como una iniciativa de lo alto y sintámonos invitados también nosotros a cantar con gratitud sincera: «*Señor, no es mérito nuestro; sino de tu Nombre.*»

Conclusión

Queridos hermanos, he ahí un pequeño patrimonio espiritual que hoy debemos tomar en consideración, meditar y aplicar.

Imaginémonos que la monitoria voz de la tercera escena del sueño nos viene hoy a nosotros de tanta juventud necesitada que nos interpela.

La vocación salesiana ha sido suscitada para los jóvenes. Don Bosco es un regalo de Dios a los jóvenes: es su amigo, signo y portador de la predilección de Cristo. Ellos necesitan mucho su amistad. Dios, como dote a la juventud que nos rodea, le ha dado una especie de «derecho» a la vocación salesiana, en el sentido de que Cristo y María han querido esa vocación precisamente para ellos. ¡Recordad el sueño de los nueve años!⁵¹ Urge, pues, ofrecerla a los jóvenes de hoy en sus valores más genuinos, testimoniados con una vitalidad robusta.

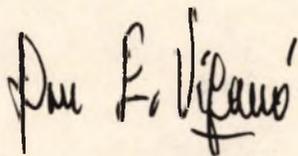
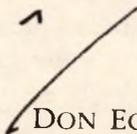
Aprovechemos el centenario del sueño para renovar su recuerdo y profundización. Hagamos tesoro de sus enseñanzas y amonestaciones.

Que nos sirva de inspiración y ayuda María, de cuyo Santo Nombre había celebrado la memoria litúrgica Don Bosco antes de tener el sueño.

51. MB 7, 123 y ss.

Os saludo cordialmente a cada uno de vosotros,
y os aseguro un recuerdo diario en la Eucaristía y
en el Rosario.

Con estima y afecto,

A handwritten signature in black ink, written in a cursive style. The signature reads "Don E. Viganó".A handwritten mark consisting of a short horizontal line followed by a long, sweeping diagonal stroke that curves downwards to the left.

DON EGIDIO VIGANÓ